



Gleiser empezó a diseñar tarjetas cuando trabajaba en el taller pionero de Messina y Moreno. Muchas veces los mensajes tenían tintes de humor.

“Dígase con Village”: Biblioteca Nacional conservará históricas tarjetas de saludo

Diseñadas por Daniel Gleiser, empezaron a circular con éxito a inicios de los años 70, y ahora la familia las donó para preservarlas. “Esta colección está muy grabada en la memoria de los afectos”, comenta Claudio Aguilera, desde la biblioteca.

DANIELA SILVA ASTORGA

Más allá de la nostalgia que lo invade al recordar cómo todo comenzó, Marcos Gleiser (1950) siente también algo de orgullo. “Es que realmente le ayudamos a comunicarse a mucha gente. Al hablar de Village, siempre hay alguien que cuenta que se pololeó con nuestras tarjetas o que se emocionó mucho al recibir una”, dice sobre la tienda que su hermano Daniel Gleiser (1947-2022), diseñador formado en la Escuela de Artes Aplicadas, impulsó a fines de los años 60, junto con José Messina y Francisco Moreno. A él, hermano menor, lo invitaron a trabajar en ventas cuando todavía era universitario.

Rememorar los inicios de la icónica marca en Lyon con Providencia es regresar a las reuniones en el Coppelia y a la ropa de la boutique Palta. A un punto de encuentro y de taquilla, y a otro Chile. “Prácticamente, no había artículos novedosos de regalo, en especial para la gente joven. Así que desde el primer día tuvimos muchísima aceptación”, añade Marcos. El proyecto marcó un hito y siguió creciendo exponencialmente durante los años 80 y 90. A las primeras tarjetas —con mensajes emotivos,

románticos, chistosos— se sumaron los afiches, las esquelas de Sarah Kay, las agendas, el papel de regalo con los colores del arco iris y, sobre todo, el “dígame con Village” que resonaba en los comerciales de la televisión.

Cuando Daniel Gleiser murió, hace casi un año, la familia halló una gran cantidad de piezas gráficas suyas elaboradas al salir de la escuela y cuando comenzó a trabajar en el taller —el primero del tipo en Chile— de Messina y Moreno. “Al reencontrarnos con estas obras, quisimos traspasarlas a la Biblioteca Nacional para mantener el legado de mi hermano en un sitio en que lo cuidaran”, comenta Marcos. La donación ya se concretó: 60 afiches y 70 tarjetas ingresaron al Archivo de Láminas y Estampas, donde el conjunto será digitalizado, catalogado y difundido. Se espera que durante el

próximo año ya esté en Biblioteca Nacional Digital.gov.cl, al acceso libre de los usuarios.

Soledad Abarca, directora de la institución, celebra este legado de la familia Gleiser: “Nos permite conservar un patrimonio que forma parte de la memoria de varias generaciones de chilenos y chilenas, quienes crecieron, regalamos y coleccionamos los productos Village”. Y Claudio Aguilera, jefe del Archivo de Láminas y Estampas, añade: “Hay una definición de patrimonio que a mí me gusta mucho, que es lo que a las personas les hace sentido, lo que ha sido parte de nuestra vida, infancia y juventud. Así ocurre con esta colección. Está muy grabada en nuestro imaginario y en la memoria de los afectos. Eso lo hace algo vivo y rico, relevante de ser conservado”.

Los afiches que ingresaron al archivo corresponden a la etapa inicial del trabajo de Daniel Gleiser. Confeccionó piezas para la Universidad de Chile, para empresas de diseño, para la comunidad judía —que también recibió una donación— y para el movimiento cultural de entre fines de los años 60 e inicios de los 70. “Las tarjetas que recibimos son también de sus comienzos, las primeras que elaboraron en Chile, antes de comprar derechos de marcas extranjeras. Gleiser trabajó con Luis Albornoz y Luis Salinas, conocido como ‘Aetos’. Es una época de la democratización del diseño, en la que los afiches llegan a las casas y se popularizan como piezas de diseño, no como afiches vinculados al comercio (o a la publicidad)”, precisa Aguilera.



Crítica de ópera

“Rita”: Diversión y buena música garantizadas

Fue la primera incursión en una ópera, en formato de concierto, estrenada por la Orquesta de Cámara de Chile.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

El resultado de la primera incursión de la Orquesta de Cámara de Chile en una ópera (casi) completa fue un espectáculo efervescente que conquistó desde el inicio al numeroso público, el cual siguió con atención la música, el curioso desarrollo de la trama y la imprescindible guía del narrador, que substituyó los diálogos hablados que conectan los ocho números de la partitura.

“Rita, o El marido maltratado” (título original en francés, “Rita, ou Le mari battu”) es una ópera cómica en un acto compuesta por Gaetano Donizetti sobre texto en francés de Gustave Vaëz, quien fue también el coautor de los libretos en lengua gala de “Lucie di Lammermoor” y “La favorite”. Aunque data de 1841 bajo su título original “Deux hommes et une femme” (Dos hombres y una mujer), nunca fue representada en vida de Donizetti y se estrenó póstumamente en París el 7 de mayo de 1860.

Donizetti había escrito la partitura en ocho días y él estaba muy conforme, pero el teatro al que estaba destinada la desestimó; así, hizo traducir el guión al italiano, pensando estrenarla en Nápoles en el Teatro del Fondo (hoy, Teatro Mercadante), pero otra contrariedad cayó sobre “Rita”, porque el empresario a cargo murió y no hubo estreno.

Aunque no se representa con frecuencia, “Rita” se recibe siempre bien por su gracia escénica y su variedad melódica. El argumento también llama la atención, porque no es usual encontrar en la ópera a una protagonista que se venga de su violento primer marido dándole golpes e insultando al segundo, y menos a dos hombres (Gasparo y Beppe) que ruegan ser los perdedores de la disputa ya que el premio para el vencedor es quedarse con la mujer.

Escrita sólo dos años antes que esa obra maestra que es “Don Pasquale” (1843), “Rita” tiene, junto al burbujeante desarrollo propio de esas óperas todavía algo pendientes de Rossini, una textura elegante y una dimensión cómica de gran equilibrio y frescura, aspectos que el conjunto instrumental, dirigido por Emmanuel Siffert supo plasmar de principio a fin, sorprendiendo a través de gradaciones veloces y prodigiosas, muchas de ellas lideradas por las

cuerdas (concertino Hernán Muñoz).

Lamentablemente no se incluyeron los necesarios diálogos hablados de la obra —todos muy divertidos, con detalles alambicados de la historia y parlamentos políticamente incorrectos—, pero en su reemplazo se contó con la simpática y ágil narración del actor Enzo Gnecco, que se constituyó en un soporte fundamental ya que tampoco se contaba con traducción simultánea de los textos cantados, lo cual es imprescindible cuando el público no es el que habitualmente va a la ópera. El trabajo de Gnecco motivó el vigor, la atención y la participación de la audiencia, al punto de convertirse en un cuarto protagonista.

Aunque se trató de una versión concierto, los solistas —Claudia Pereira (Rita), Gonzalo Tomckowiack (Beppe) y Patricio Sabatè (Gasparo)— se entregaron por completo a la farsa, cuidando mantener el aspecto teatral en la comicidad sin abordar de manera rotunda la violencia intrafamiliar. Vocalmente cumplieron con adecuación al estilo y a las múltiples dificultades de la partitura, que presenta

Escrita sólo dos años antes que esa obra maestra que es “Don Pasquale” (1843), “Rita” tiene, junto al burbujeante desarrollo propio de esas óperas todavía algo pendientes de Rossini.

exigentes pruebas en términos de velocidad, trabalgas y adornos. La soprano estuvo estupefacta en su “Qui sono insieme regina e re!”, mientras que Tomckowiack libró con éxito el arduo y endiablado “Sono libero, libero, come l’uccellino”, y Sabatè demostró otra vez su talento actuarial y su capacidad vocal en esa gran escena donde recomienda “Si può picchiare la moglie, non la si de’accontentar” (Se puede pegar a la mujer, sin llegar a matarla...). Un momento de verdad brillante fue el dueto “Per me, chi perde vince...”, de Gasparo y Beppe, jugado en toda su dimensión por ambos intérpretes.

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

● Harnear

El chilenuismo *harnear* significa ‘pasar una materia compuesta de partículas por un harnero o criba’. Corresponde, en el español general, al verbo *cribar* (del latín *cribrāre*). Otros chilenuismos relacionados son *harnear*, *harneador* y *harneo*.

● Alunizaje

Si bien la primera acepción de alunizaje es ‘acción de alunizar’, en el sentido de ‘posarse una nave espacial o un tripulante de ella en la luna’, el Diccionario de la lengua española ya reconoce la acepción jergal ‘acción de dirigir un vehículo contra la luna de un escarapate con la finalidad de romperla y perpetrar un robo’. El verbo correspondiente es *alunizar*.

Conozca el primer portal de autos nuevos de Chile

auto.cl
Compara. Cotiza. Compra.

MIÉRCOLES
16
AGOSTO
17 HORAS

CONVERSATORIO VÍA ZOOM
JULIANA VIANNA
BIÓLOGA MARINA

FUNDACIÓN FUTURO

SE PREGUNTA:

¿CUÁNTO AYUDA LA **BIOLOGÍA** PARA VISUALIZAR LOS DESAFÍOS QUE NOS TRAE EL **CAMBIO CLIMÁTICO?**

FUNDACIONFUTURO.CL/CONVERSATORIOVIANNA

XXIV CONCURSO LITERARIO
VITAMAYOR 2023
PARA RESIDENTES EN CHILE

**CON LAS PALABRAS,
UN CUENTO** Sólo para +60 años

RECEPCIÓN DE CUENTOS HASTA
30 SEPTIEMBRE

¡GRANDES PREMIOS!

BASES E INFORMACIONES EN **VITACURACULTURA.CL**

+ INFO: 222403620 / 3670